

COVID-19

LITERATURA

EL ESPAÑOL

NUESTRO

En la actualidad se ha demolido el idioma como edificios, por tanto, es un gran esfuerzo defender y apoyarlo

OPINIÓN

NO AL RACISMO

Se necesita organización, unidad, objetivos claros y, además, violencia, para que el cambio verdadero ocurra

CIENCIA

EL AUGE DE LAS MONEDAS DIGITALES

El bitcón fue solo el principio. Las máquinas que gestionan la confianza entre personas tal vez se erijan como solución a los principales defectos del sistema financiero.



ROSITA FORNÉS

LA MÁS BELLA DEL JARDÍN,
LA DE PÉTALOS MÁS FINOS,
LA APETENCIA DE LOS PINOS,
EL AMOR DE UN PALADÍN.
LA FRAGANCIA DE UN SINFÍN
DE ESCENARIOS QUE ABRAZÓ.
LA ESBELTEZ QUE ETERNIZÓ,
A UNA ROSA TAN CUBANA,
QUE ENTERRAMOS EN LA HABANA,
Y DE UN BESO, RETOÑÓ.

SUMARIO

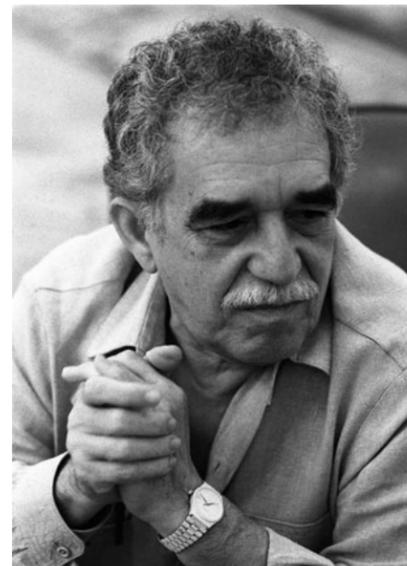
OPINIÓN



- 06** NO AL RACISMO
- 09** MIENTRAS TANTO SEGUIMOS SIENDO SUR
- 11** RETAMAR

CARTA AL LECTOR

LITERATURA



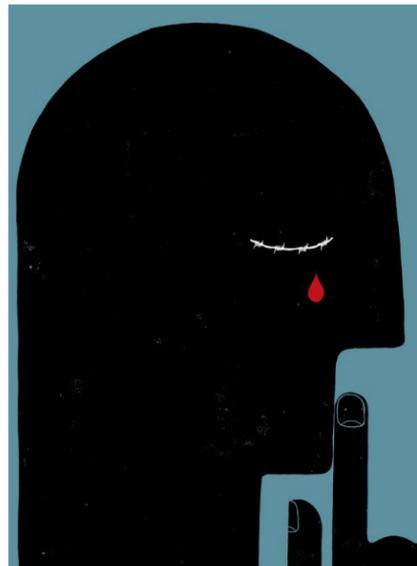
- 12** LA SOLEDAD DE AMÉRICA LATINA. UN LIBRO MAESTRO GARCÍAMARQUINO

Todo estaba listo. Cuando nos reunimos a principio de año nuestra portada era un sueño. Por fin habíamos conseguido a un protagonista que se convirtió en obsesión. Y lo teníamos.

Sin embargo, los planes cambiaron. Sí, tuvimos protagonista, pero no el que queríamos. Este llegó con miedo, muerte y soledad. Y por supuesto, no pudimos decirle que no. ¿Cómo decirle que no al Coronavirus?

Y aunque no lo creas, aún con el virus en las calles, como si fuéramos inmortales, nos reunimos para planificar una vez más esta edición.

LITERATURA



- 16** UN LIBRO QUE LE RONCA LOS C....
- 20** EL ESPAÑOL NUESTRO

Un número cargado de buena vibra. Ni toda la fuerza del SARS-CoV-2 pudo con nosotros y hoy, unos días después, la normalidad regresa. Volvemos con nuevas energías, dejando todo lo viejo fuera, y pensando en el futuro.

Destacamos lo positivo tras el virus. No perdimos la oportunidad de hablar con Alfredo Darío Espinosa Brito, quien observó desde su "urna" de la calle de Prado una epidemia.

Esta es la edición de la resiliencia, donde asumimos la fase recuperativa con mucho ánimo y deseos de mostrar.

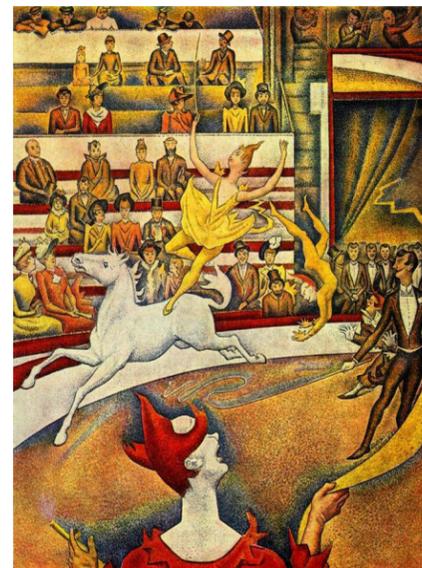
Raúl Edel Padilla Morales
DIRECTOR GENERAL

LITERATURA



- 22** EL AUGE DE LAS MONEDAS DIGITALES

INTERESANTES



- 27** UN INGLÉS INVENTÓ EL CIRCO MODERNO
- 29** UN ÁNGEL CAYÓ

Revista
mi casa
UCF

Dirección General
Raúl E. Padilla Morales



Dirección Editorial
Jorge L. León González



Dirección informativa y corrección de estilo
Maydel Gómez Lago
Leslie Corrales Rosell



Diseño y Maquetación
Raúl E. Padilla Morales

Redacción
Miguel A. Castiñeira
Pedro Jorge Velázquez
María N. Rodríguez

Colaboradores en esta edición
Horizontes
Revista Inmedsur
Ibis Morales Piñero

Diseño de cubierta
Raúl E. Padilla Morales

Diseño de contracubierta
100cms

COMPARTE TUS OPINIONES

www.facebook.com/RevistamicasaUCF
micasaucf@gmail.com

Universidad de Cienfuegos
"Carlos Rafael Rodríguez"
Km 4, Cuatro Caminos, Cienfuegos, Cuba

NO AL RACISMO

POR MIGUEL A. CASTIÑEIRA
ILUSTRACIÓN ANDRES SEGOVIA

DISPONIBLE EN  

Lo peor no es que la gente crea que la vida de un negro vale menos que la vida de un blanco; sino que crea que la vida de un negro vale menos que una sucursal, una propiedad privada, una cosa.

Los ancestros de los dueños de esas tiendas, como los ancestros de los dueños de esa sociedad, acumularon su capital esclavizando a los ancestros de George Floyd. Dicen por ahí que la esclavitud fue violenta. No sé. Lo insólito es que tengamos que discutirlo aún, en pleno siglo XXI, cuando todavía hay quien cree que la vida (de un negro) no vale nada.

Verdad que esa revuelta, la de Minnesota, no va a llegar a ninguna parte, y no lo digo por la violencia, sino por la poca organización. Eso es un grito de ira, de los que revientan en el pecho como revienta la pólvora cuando prende la mecha de la injusticia. Se necesita organización, unidad, objetivos claros y, además, violencia, para que el cambio verdadero ocurra: la violencia ha sido siempre determinante para que la historia camine, evolucione.

Fue violento el proceso de acumulación de capital que fundó a la sociedad norteamericana. Demasiado violento: esclavitud, guerra, muerte, invasión, saqueo. Fue violento de verdad.

Claro, es lógico que ahora se pretenda satanizar a la violencia. Sobre todo, cuando es la violencia que ejerce el explotado, el humillado, cuando le han quitado todo, TODO. Incluso, cuando le han quitado su esperanza, cuando le han quitado la fe, la capacidad para confiar en un mañana donde no haya discriminación, y donde al decirse la palabra "hombre", o "mujer", ya se estén diciendo "todos los derechos". ●



NO AL RACISMO



MIENTRAS TANTO

SEGUIMOS SIENDO SUR

POR MIGUEL A. CASTIÑEIRA
ILUSTRACIÓN NADAV ROSENBOOM

DISPONIBLE EN  

Recuerdo la noche cuando una amiga me puso los audífonos, y me dijo: “¡escucha!” Ella, santaclareña, no me llevó a conocer el hielo pero me llevó a conocer la música de un trovador—cientfueguero como yo—de quien jamás había escuchado una canción ni un lugar...

Hasta ese día para mí los trovadores eran una especie de malos poetas anticoloquialistas que decían cualquier (inentendible) cosa sobre cualquier (inentendible) cosa. Pero “Niña,” la primera canción que escuché de Ariel Barreiros, era diferente:

- Y estoy llenando todas las libretas
- De Cecilines feos
- Enamorados, tristes, y es por ella
- Y estoy que no regreso limpio, mira,
- Que no doy merienda
- Y bruto, y mal hablado,
- Y es por ella...

Luego descubrí que la poesía de Ariel era capaz de cambiar de voces, regresar en el tiempo, cantarle con entusiasmo al desamor, filosofar con instinto y certeza. La poesía de Ariel Barreiros era capaz de todo, porque era precisamente eso: poesía. Tan libre como la mejor poesía, tan cargada de sentido (común, desde luego) como la mejor poesía. Y era, además, “poesía” en el sentido aristotélico del término: acción.

Pocos meses después, Ariel Barreiros fue a la Universidad (Central “Marta Abreu” de Las Villas) en el Longina mágico de 2017. Ese día descubrí que Santa Clara definitivamente era “el lugar donde atarnos mejor” a tantas felicidades, entre ellas, a la felicidad nostálgica de aquel guajirito que le canta a su “Niña” a través de la voz de aquel otro guajiro de Aguada, fin de siglo, a quien conocen tantos en esta urbe —como lo pude comprobar ese día— y a quien conocen tan pocos en Cienfuegos, como lo pude comprobar más tarde cuando empezó su peña cerca del Parque Martí.

Mis amigos universitarios de casi toda Cuba se retorcián de la “sana” envidia. “Un día los traigo; les

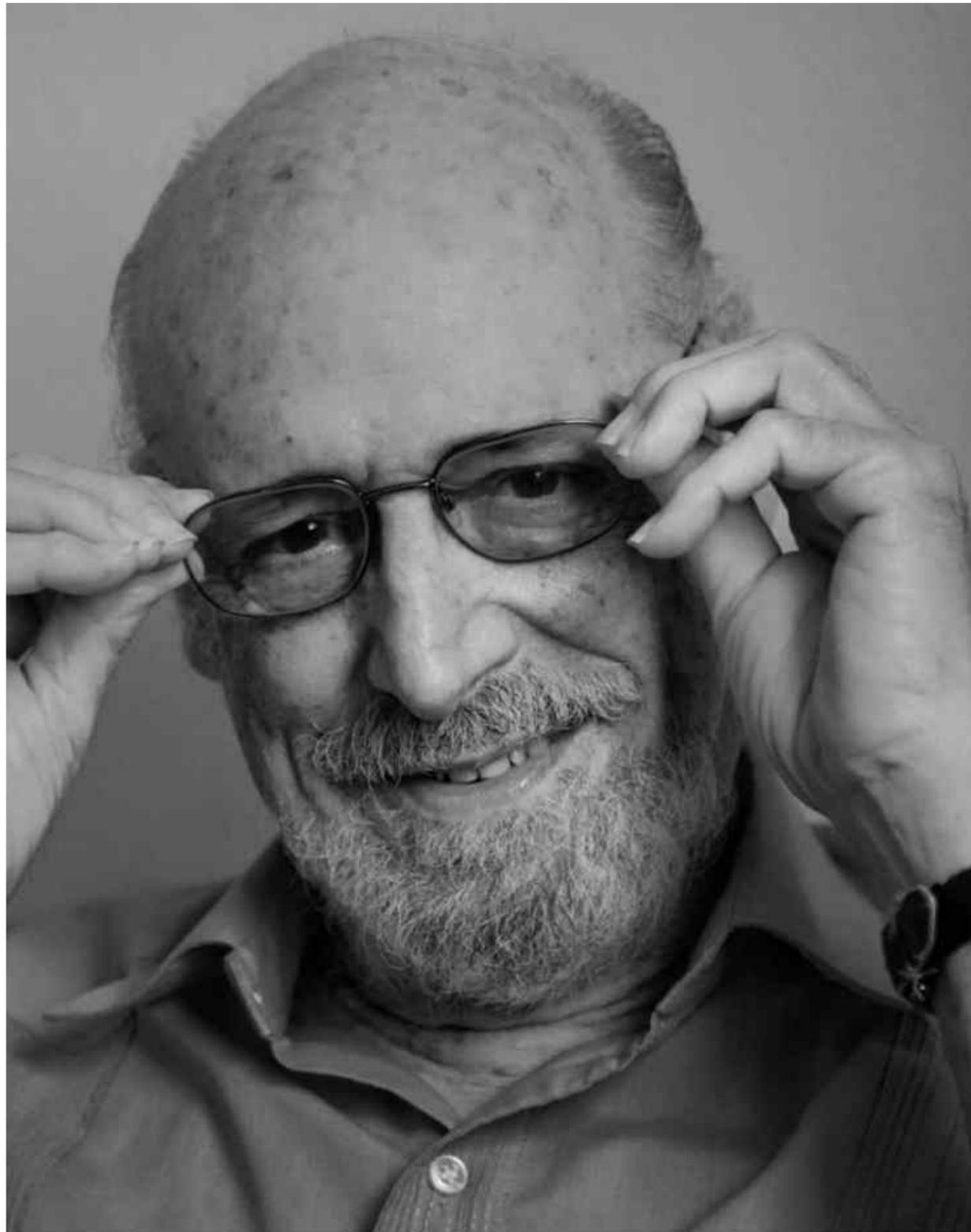
decía a espirituanos, holguineros y, por supuesto, santaclareños. En realidad, a la peña íbamos los pocos cienfuegueros que conocían a Ariel, quien siempre nos agradecía, sin ningún tipo de complejo o arrogancia.

“Yo soy muy positivo y pienso que mientras un amigo mío venga a escucharme, la cultura nacional está salvada,” nos comentó un día —repito— sin ningún tipo de complejo o arrogancia.

Debo decir que como hacía apenas unos meses Kamankola nos había dicho, que nos olvidáramos de Sabina y de toda esa gente, que Ariel Barreiros era el mejor trovador del mundo; como hacía unos meses que yo había ido a Holguín, a la peña de Manuel Leandro, y había visto a jóvenes holguineros cantar “Niña” desde la primera hasta la última palabra... entonces, no me sorprendió que una noche, en la efímera peña cienfueguera donde solo íbamos unos pocos, los pocos amigos de siempre, Mauricio Figueiral le dijera a Ariel: “de donde soy yo, cuando se habla de compositor serio se habla de ti. Y a mí me da un orgullo tremendo decir que soy tu amigo.”

Entonces, hubo un día en que su peña cienfueguera terminó, y nuestro Zaratuza debió regresar por enésima vez a su finisecular Aguada. Lo bueno que tienen las cosas que se acaban es que pueden volver a empezar, con más fuerza. Por eso no quiero llover sobre lo mojado. Además, siempre hay una esperanza. Y la esperanza se me reveló el día del concierto en el que presentaron su cancionero.

La verdad es que el cancionero, en sí, es otra esperanza, además de un acierto mayúsculo por parte de Reina del Mar Editores y de todos los que colaboraron con ese proyecto. Y digo esperanza, no por Ariel Barreiros, porque Ariel no necesita que se le conozca en esta ciudad tan hermosa y pueblerina, sino porque sería penoso que los historiadores del mañana descubran que los artistas cienfuegueros del presente (artistas en el sentido más auténtico y menos comercial del término) eran profetas en todas partes menos en su propia tierra. ●



RETAMAR

POR MIGUEL A. CASTIÑEIRA
FOTOGRAFÍA INTERNETET

DISPONIBLE EN  

Si de Miguel Asturias se dice, y con razón, que nunca escribió nada que no fuera poesía, y que lo mejor de su poesía está en su prosa; de Roberto Fernández Retamar se puede decir que nunca escribió nada que no fuera prosa, y que lo mejor de su prosa, como podrá adivinar el lector, está en su poesía.

Retamar era prosista de pura cepa. De los que también escriben en versos, y que algunos llaman poetas coloquialistas; otros, poetas reflexivos y otros, sencillamente, personas ingeniosas.

Pero de todas las facetas de Retamar, la que más prefiero es la faceta en la que se burlaba hasta de sí mismo. Como cuando cuenta de la vez que lo confundieron con Carlos Rafael Rodríguez.

O cuando recrea su diálogo con Borges, en donde le confiesa al maestro argentino que había pasado cuarenta años de su vida leyéndolo, a lo que el autor de "El Aleph" le responde: "me excuso." O como cuando en un arranque de valentía y honestidad, decide escribir el Epitafio que "sería bueno merecer", donde pide a los obituaristas que, por favor, "no se apuren".

Y no se apuraron, por suerte para todos.

Roberto murió a los ochenta y nueve años. Hoy, pudo haber cumplido noventa. Y "no me gustan las frases huecas, pero de veras que cuando Roberto se fue, nos quedamos más pobres". ●

LA SOLEDAD DE AMÉRICA LATINA

UN LIBRO MAESTRO-GARCIAMARQUIANO

El periodismo de García Márquez espanta cualquier relativismo, cualquier definición vacía...

POR MIGUEL A. CASTIÑEIRA
FOTOGRAFÍA INTERNET

DISPONIBLE EN  

Hay tantas definiciones de lo que es el Periodismo, como en el mundo cantidad de periodistas hubo, hay y habrá. Las definiciones parecen una mala adivinanza, que nos pretende llevar a empujones a la única conclusión posible: “la persona que coincide con los requisitos, es la propia persona que los establece”. El resto de los mortales los irá cumpliendo en dependencia del grado de afinidad y simpatía que la persona en cuestión sienta por ellos.

Resulta inevitable entender lo anterior, después de consumir cientos de trabajos Periodísticos (periodismo en estado puro, donde no tiene lugar el relativismo ni las malas adivinanzas) de Gabriel García Márquez, publicados hace casi treinta años por *Arte y Literatura* con el título maestro-garciamarquiano de *La soledad de América Latina*.

Como es lógico, la casi treintañera edición del libro no se conserva en perfecto estado, ni muchísimo menos. Ya estaría uno rezando, en caso de ser creyente, para que *Arte y Literatura* lo consiguiera reeditar, a lo mejor para que los periodistas “talentosos y bien-escribidores” que pululamos por las alcantarillas del Ego, encontremos de una vez y por todas la escalera que nos descienda hasta la luz de la modestia (“bajar y bajar hacia las alturas”). A lo mejor para que esta reseña — ensayo o lo que sea —, tenga algún sentido.

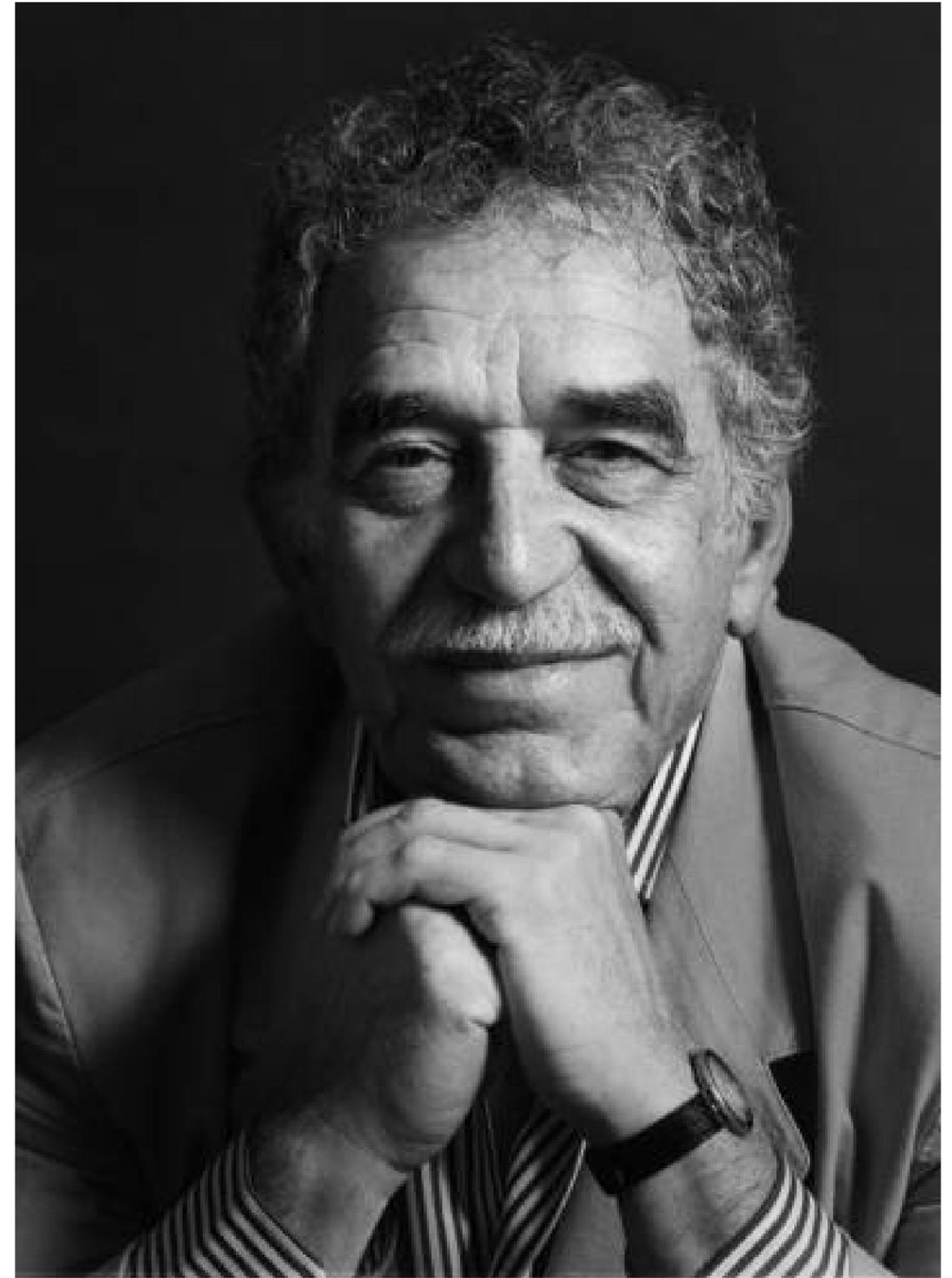
El periodismo de García Márquez, en sus primeros años del oficio, es el periodismo de un novato que escribe en las páginas de un diario colombiano. Lo que pasa es que, en sus primeros años, García Márquez tiene la milenaria edad de veinte,

y opina de cine y literatura mejor que si tuviera la veinteañera edad de mil años mal cumplidos en el regodeo de la altísima estima y el excesivo amor propio.

Muchísimo antes de ser García Márquez, así redacta el joven periodista cataqueño: “En una pieza de un hotel capitalino abrió el poeta sus maletas vagabundas, y lentamente, con la seguridad del viajero que sabe el sitio exacto de cada cosa, fue extrayendo de entre las camisas y los pañuelos las preguntas de la raza, los tejidos de la música, la estrella que no relumbró en la noche quimérica; y allá, de entre los libros y los cuadernos de anotaciones, retorcidas y húmedas, las raíces nutricias de la Costa Atlántica”.

Nunca sabremos la cantidad de lectores que se mofaron del provinciano pretencioso que sí fue García Márquez en sus primeros trabajos. Sin embargo, las muchas entregas tanto en este medio como en el semanario deportivo-literario *Crónica*, *El Nacional* y *El Espectador*, nos confirman el crecimiento intelectual de quien ya en 1954, a punto de salir su sección fija *El Cine de Bogotá*, *Estrenos de la Semana* — primera de su tipo en la historia del diarismo colombiano —, se había arrimado al *Grupo de Barranquilla*, había conocido la obra de su maestro Faulkner y arremetido contra una cantidad impensable de autores, la mayoría condecorados con el Premio Nobel de Literatura.

Los comentarios de García Márquez respecto a los Premios Nobel de Literatura son numerosos y cada uno más ocurrente y atrevido que el anterior.



Aunque no coincidamos con algunas, hay expresiones memorables (creo que “memorable” es un adjetivo maestro-garciamarquiano), como cuando afirma que las obras de Herman Hesse son “de valor, pero de un valor relativo”, por ese “budismo teórico que las hace pesadas, iguales, fatigantemente repetidas”; cuando dice que, de ser más antigua la institución, no le extrañaría que el Nobel recayera en otras manos y no en las de Cervantes, Rebelais o Racine; cuando se refiere a Rabindranath Tagore como a un escritor “arrastrado por los vientos de la justicia del carajo” y a José Echegaray como un pésimo dramaturgo, pero “un matemático que Dios tenga en su santo reino”.

A García Márquez, por ejemplo, no le sorprendía aún en los tempranos 50’s que se barajara la posibilidad de otorgarle el Nobel a Rómulo Gallegos, pese a que “todavía andan por el mundo Aldous Huxley, Alfonso Reyes. Y, sobre todo, a pesar de que en los Estados Unidos hay un tal señor llamado William Faulkner, que es algo así como lo más extraordinario que tiene la novela del mundo moderno”.

Después de semejante sarta de contundencia, parece una paradoja que García Márquez le haya pasado tanto la mano a su coterráneo Vargas Vila al otorgarle la condecoración de haberle llamado indirectamente novelista mediocre.

La propia estructura del libro en dos partes, una que va de 1948 a 1958, y otra de 1959 a 1984, aumenta el contraste, de por sí bastante visible, en la obra periodística del autor. Por un lado tenemos al joven muy técnico, de oraciones cortas, que evade adjetivos y adverbios y subordinadas, el empleo de la primera persona, las anécdotas intrascendentes que serán, más tarde, lo verdaderamente trascendental en su obra. Por otro lado tenemos al García Márquez que se puede dar el lujo de pasar más del noventa por ciento de un escrito sobre Juan Rulfo hablándonos de sí mismo, o de empezar con la escena de un viaje en avión, desviarse a la literatura japonesa y volver a caer en el avión como si nada hubiera ocurrido.

Por un lado tenemos al crítico agudo, al intelectual muy preocupado en demostrar su admiración por la música popular y repugnancia ante el elitismo de una casta de intelectuales que acostumbran a desentenderse de la realidad de la nación. Por otro, al maestro nostálgico e indulgente incluso con sus enemigos políticos, al despreocupado periodista que entiende el oficio como el juego sin reglas que nunca ha dejado de ser.

Si bien sus escritos de juventud deslumbran, sorprenden; los escritos de madures nos confirman la magistralidad (porque magistral es la palabra) del García Márquez periodista.

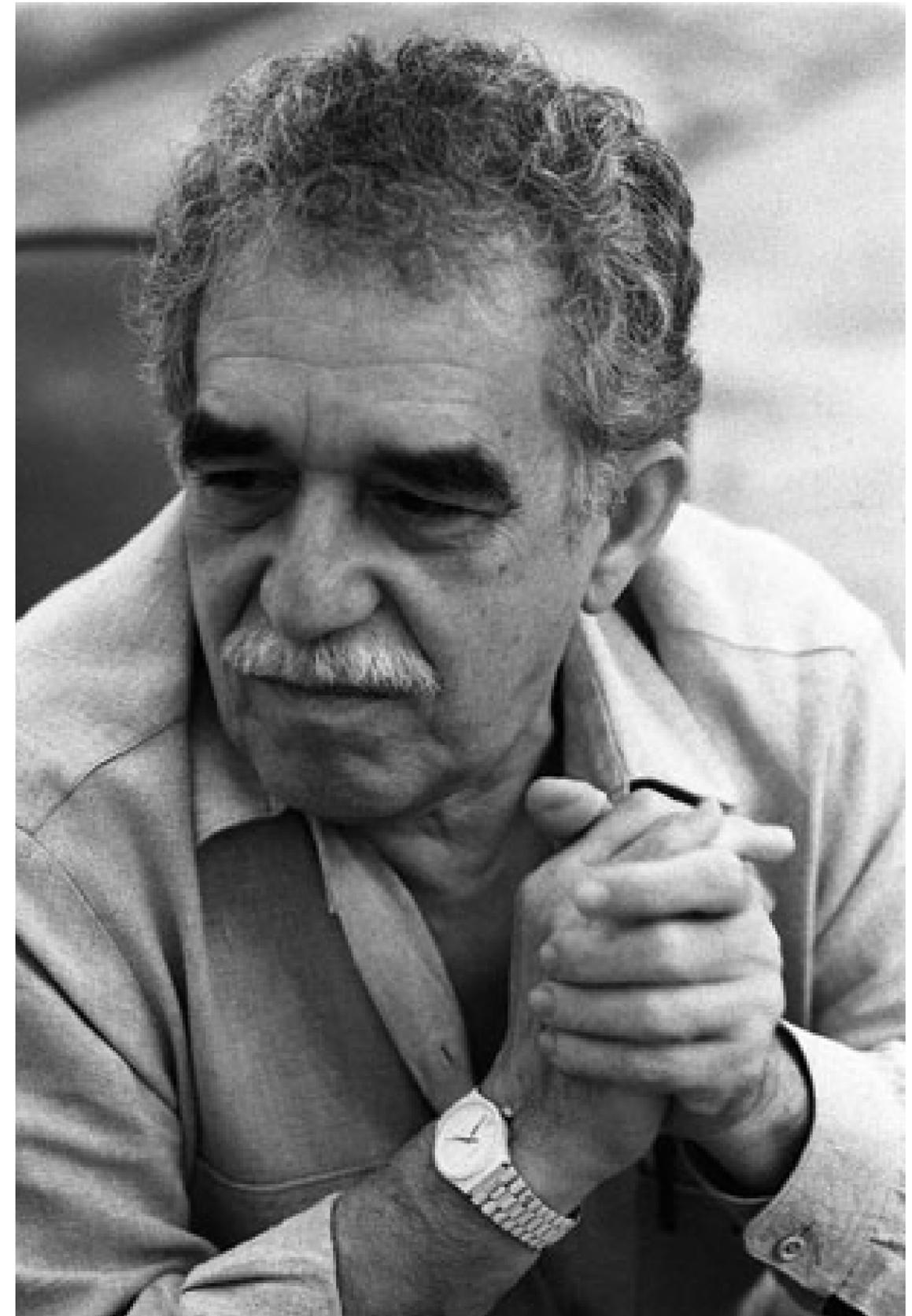
Si alguien difiere, le recomiendo se dé una vuelta por “El alquimista en su cubil”, “Breves nostalgias sobre Juan Rulfo”, “El avión de mis bellas durmientes” y “El argentino que se hizo querer de todos”.

El conjunto de la obra periodística maestro-garciamarquiana compilada en *La soledad de América Latina* nos deja — además de un material de estudio inagotable que vale más que cuatro carreras universitarias — un conjunto de imágenes tan entrañables como las imágenes de las canciones de Lennon, que tanto celebró el Gabo en uno de sus textos.

Por alguna página tenemos a Neruda escribiendo su discurso en el menú de un Café; por otra, a Carlos Fuentes tecleando con un dedo y escuchando a Los Beatles; a Cortazar en un parque de Managua recitando a una muchedumbre el cuento de un boxeador que cae en desgracia; al propio Hemingway caminando por París y por las oraciones de una crónica increíble: “Mi Hemingway personal!” Y no solo de literatura, aunque sea el aspecto más y mejor abordado: la selección también recoge escritos sobre cine, música, artes plásticas. “Pocas cosas de este y del otro mundo no se cuestionan — con desenfado, suspenso, lirismo y humor”, como bien resume una frase del prólogo.

No debe ser pecado — no lo es — sentir admiración por un escritor que admiró incansablemente a sus amigos, hasta el punto de afirmar que escribía para ellos y no para ser famoso.

De ser un poquito crédulos, rezaríamos para que *Arte y Literatura* lograra reeditar (porque depende menos de la institución que de los herederos de los derechos de autor del Gabo: sus hijos) el libro *La soledad de América Latina*, a lo mejor para que los periodistas “talentosos y bien-escribidos” que pululamos por las alcantarillas del Ego, encontremos de una vez y por todas la escalera que nos descienda hasta la luz de la modestia (“bajar y bajar hacia las alturas”). A lo mejor para que esta reseña — ensayo o lo que sea —, tenga algún sentido. ●



UN LIBRO

QUE LE RONCA LOS C...

POR PEDRO J. VELÁZQUEZ
ILUSTRACIÓN JOEY GUIDONE

DISPONIBLE EN  

La palabra guarda siempre en todo su arsenal semántico un arma que esconde por placer. Prefiere esconderla de los críticos, de los censores, del intelectual orgánico y hasta del público mismo al que va dirigida. Por ello la palabra es libre: hoy se fuma un cigarro sentada en la acera y mañana esculpe un monumento en virtud propia. La palabra no se esconde nunca, claro, esconde sus fuerzas para estallar.

Así, escondida y petulante siempre anduvo nuestra literatura más reaccionaria y antisistema. Sí, la nuestra, la cubana: con todas sus arterias subversivas. Las circunstancias históricas fueron (quizás) el motivo más repetido de boca en boca y de generación en generación para su escaso desarrollo y publicación. Las palabras de este libro (el cual no les he presentado aún) también anduvieron escondidas debajo de la censura.

Una de las aristas de nuestra literatura endógena más cubierta con capa de doble grosor fue la dirigida a los temas eróticos y de naturaleza escatológica, algo que, gracias al arraigo de nuestra idiosincrasia, el cubano mantuvo en la oralidad como defensa de sus pertenencias.

Virgilio Piñera siempre vio en el carácter sexual del cubano una virtud inalienable: "Es posible que otros pueblos sean tan sexuales como el nuestro, y acaso nos superen, pero no conozco ninguno en donde la vida sexual se ponga más de manifiesto: lo vemos en ese pueblo que sigue las comparsas y que baila frenéticamente en su estela, procurando al espectador la sensación de un orgasmo colecti-

vo: está presente en el sempiterno "piropeador," en los chistes, de los cuales el noventa por ciento es puramente sexual."

En la esencia del cubano y en su ADN simbólico se proyecta un rasgo que sobresale a todos los otros que puedan considerarse identitarios. "Ese rasgo tan raigal de nuestra población que obliga a someter a burla todo lo serio y solemne, lo que Mañach estudió magistralmente bajo el nombre de choteo."

Este choteo manifiesto también en nuestra literatura ha sido el eje conductor de una compilación de décimas cubanas realizada por el escritor y periodista santacolareño Yamil Díaz Gómez y que decidió ingeniosamente titular Decimerón en alusión al clásico Decamerón de Giovanni Boccaccio.

Algunas compilaciones antecesoras en nuestro panorama literario sirvieron de guía e incentivo para la investigación pertinente al Decimerón: Cuarteta y Décima (1977) de Samuel Feijoo, La danza eterna. Antología de poesía erótica cubana del siglo XVIII a nuestros días (2000) de Víctor Fowler, y Yo he visto un cangrejo arando. Compilación de la décima humorística cubana (2004) de René Batista Moreno.

En el Decimerón pareciese que todas las décimas de los abuelos nuestros y de guajiros natos encontraron su espacio honorífico. No hay censura para la elección, ni para un sustantivo obsceno, ni para el adjetivo que lo modifica, ni para ese coloquialismo lingüístico que da lugar a imágenes literarias tan usadas por el cubano en sus tardes

de socialización, pero nunca antes llevadas a la literatura impresa en defensa de nuestro folclor; por ello Yamil Díaz expresa:

“Dos parcelas de nuestro folclor, ricas e inundadas de genialidades, permanecen condenadas a la oralidad; el humor político de proyecciones subversivas y ese otro humor, de temas eróticos y escatológicos, que fluye en incontables cuentos, décimas y otras expresiones populares y que podemos llamar, más campechanamente, de relajó.”

Yamil Díaz se impone al tabú social de las editoras y rescata de la oralidad en que yacían las décimas más ilustrativas de nuestra creación erótica y escatológica. Tampoco fue fácil la decantación, el propio compilador reconoce como el mayor escollo para la concreción del proyecto la decisión de qué décimas dejar dentro y cuál fuera, aunque tal parezca al leerlo el libro que no se reservó nada.

Las descripciones de momentos íntimos del cubano, los pensamientos sucios y desenfrenados, las actitudes más vergonzosas y la liberación sexual son detalles que hacen creer que la obra pisó dos o tres pasos más allá del límite, aunque en defensa de nuestro acervo cultural y nuestra identidad no deberían existir límites tan subjetivos.

Plantearse desde el comienzo que no hay razón alguna para que “pene” sea una palabra preferible a “pinga” proyecta una osadía (casi herejía), chocante para algunos, pero en aprecio a nuestra cubanidad; y más cuando el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española ha reconocido estos vocablos y otros como culo, crica, singlar y templar, “que los hace tan legítimos y usables como cualquier otro” según cree el propio Yamil Díaz.

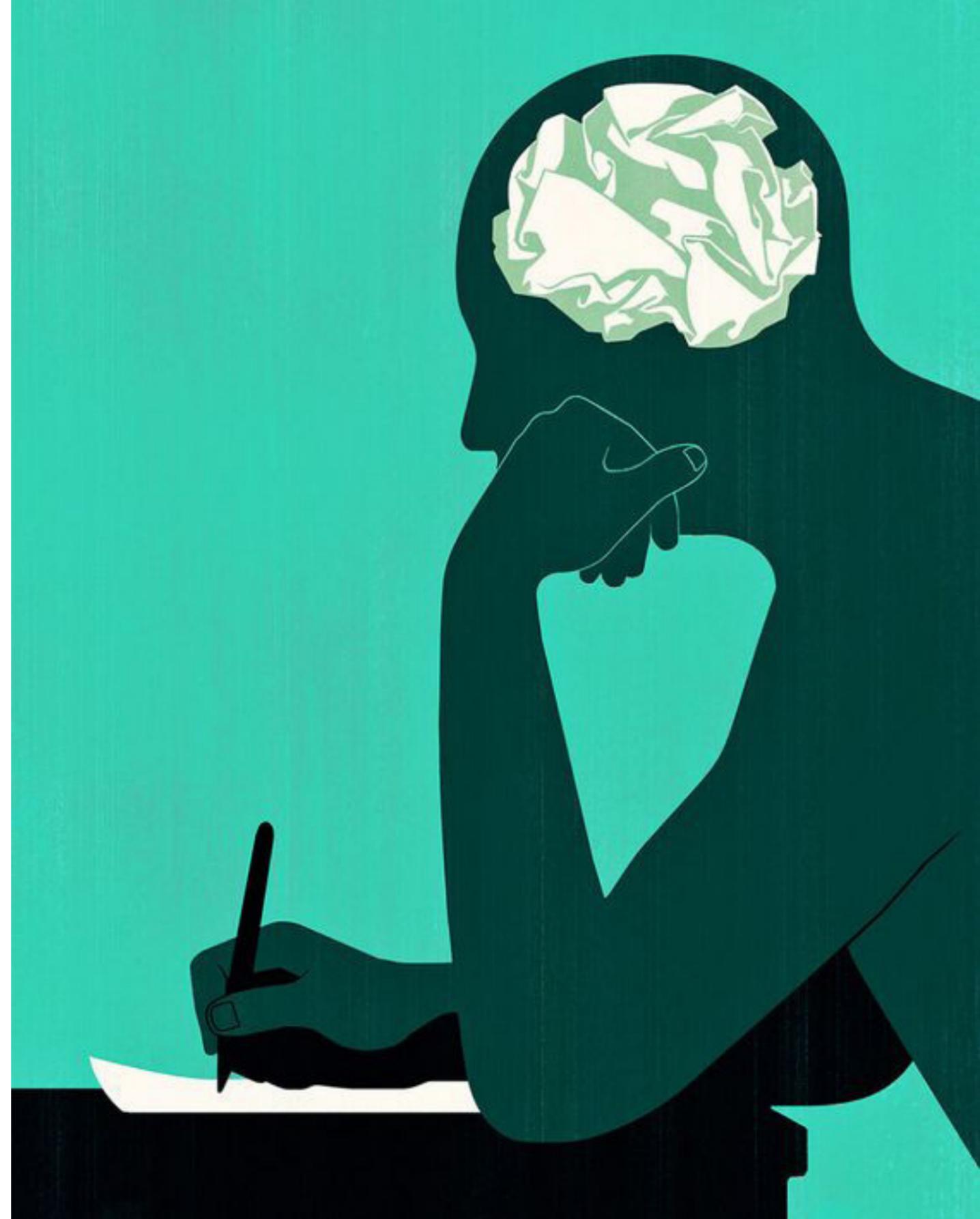
“Decimerón pretende reivindicar, como poesía popular estéticamente válida, aquellas décimas humorísticas que a juicio del antólogo mejor se han referido en Cuba a temas eróticos y escatológicos. Para ello no hará muchas distinciones entre las piezas del llamado doble sentido — cuya publicación ha sido tolerada por la sociedad — y aquellas cuyo contenido obsceno aflora sin enmascaramientos.”

Yamil Díaz también propone una lectura guiada del Decimerón y encamina al lector hacia dónde está cada contenido, no solo por la excelente estructura del libro dividido en diez jornadas con una explicación al inicio de cada una, sino también por los consejos existentes antes del prólogo donde enmarca cuáles son los poemas con doble sentido y cuáles serán las páginas para las décimas más picantes y morbosas.

En este sentido algunos tópicos o universos sociales son penetrados por esta compilación como son los deportes (en especial la pelota), los campos cubanos y sus tradiciones, la medicina y la curandería, las religiones, la resistencia política, la homosexualidad, la animalidad, los sucesos históricos de nuestra nación y la situación socio-económica en que se desarrolla el cubano con sus diferentes espacios, dígame carnicería, cementerios, tribunal, guaguas o carnavales populares.

El compilador de este libro resume su esencia cuando nos hace creer que “es tan solo un primer y justiciero paso hacia la reivindicación de esa parcela cultural y un gesto a favor del sexo con humor más que con amor, del sexo como pretexto para el deleite literario.”

El Premio del Lector otorgado a esta obra en el 2017 muestra como el cubano ha ido a reencontrarse consigo mismo en las páginas del Decimerón, a pesar de que las palabras suenen grandes y voluptuosas, a pesar de que siempre alguna persona termine considerándole el anticristo de la literatura cubana. Sin “pelos en la lengua” y sin escrúpulos en las ganas, Yamil Díaz nos condujo hacia un mundo desconocido y resbaloso en donde el amor por lo nuestro, por lo genuinamente cubano se bifurca en el arte imperecedero de hacer décimas y en la virtud que tenemos de siempre reír. ●



EL ESPAÑOL NUESTRO

POR MARIA N. RODRIGUEZ
ILUSTRACIÓN RAÚL E. PADILLA MORALES

DISPONIBLE EN  

Siempre me ha resultado interesante leer, escuchar y ver en diferentes medios de prensa las secciones dedicadas al correcto uso de nuestra lengua materna, el español. En la actualidad se ha demolido el idioma como edificios, por tanto, es un gran esfuerzo defender y apoyarlo, para un dominio adecuado de nuestra lengua por parte de alumnos, estudiantes, obreros, campesinos, maestros, profesores, en fin, de todo nuestro pueblo.

Es increíble cómo, a veces, escriben personas en cuyos textos se evidencia determinadas carencias ortográficas o lingüísticas y que, no obstante, tienen una profunda preocupación por la forma de que se habla o escribe.

Preparar la sección me ha obligado a acercarme a textos diversos y a innumerables sitios de Internet, pues son muchísimas fuentes en las que es posible encontrar información útil acerca de una palabra e infinitas las posibilidades y aristas, acercarnos a este español nuestro, tan rico en su diversidad, uno de ellos es el ciber sitio de la Fundación del español urgente (Fundéu).

Recuerde que el español es parte esencialísima de nuestra idiosincrasia, de nuestra identidad frente al bombardeo de idioma foráneo, en especial el inglés.

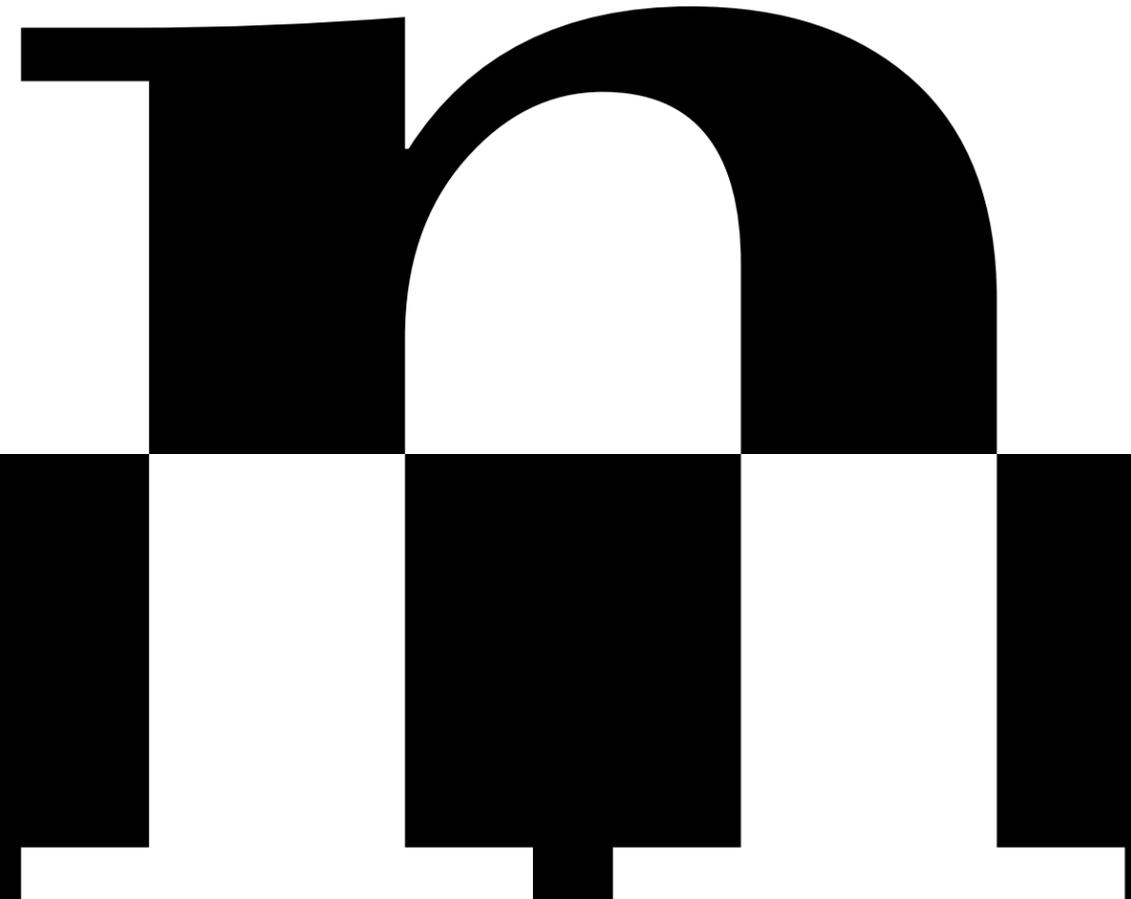
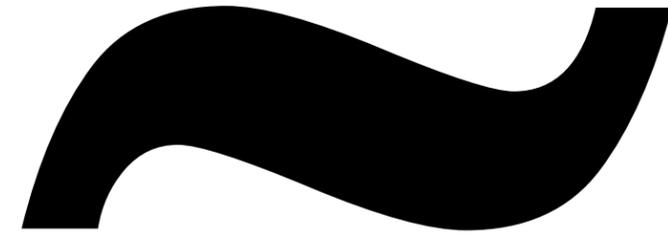
UN VERDADERO AJIACO

El español se deriva del latín vulgar que hablaban los soldados del Imperio Romano asentados en territorio hispano, el cual se fue fundiendo con los dialectos de los pobladores de la península ibérica.

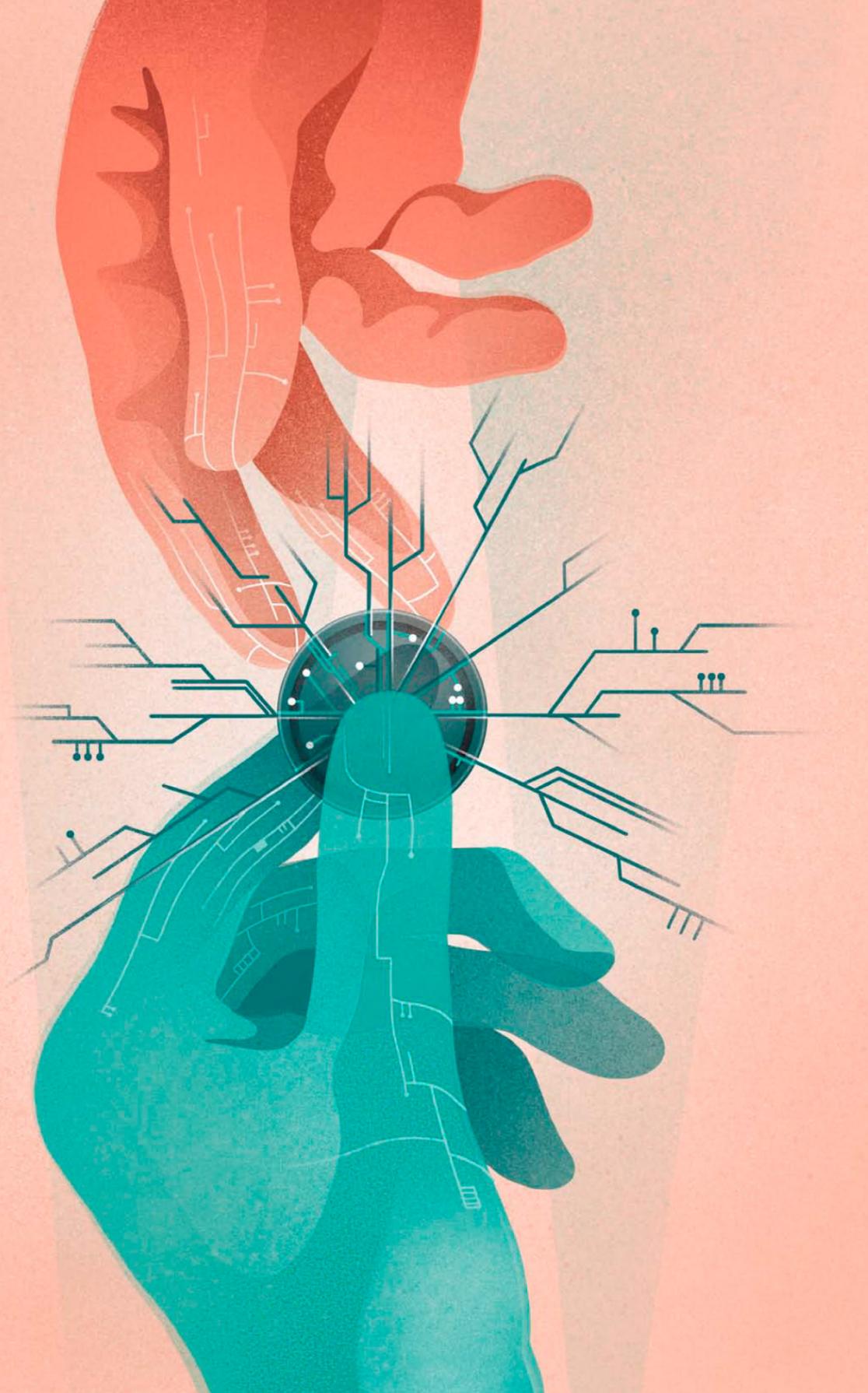
Así sufrió un largo período de mestizaje, en el cual también fue tomando préstamos de otras lenguas, por ejemplo, del griego (*afrodisíaco, análisis y matemáticas*); del árabe (*aceite, adoquín, trapiche*); de los idiomas o dialectos que hablan los pueblos vecinos (*acuarelas, bicocas, paliza*), del italiano (*billete, granja, túnel*); del francés (*lezna, guerra, sopa*); de las lenguas germánicas, portugués, (*boxear, tatuar, hurra* del inglés). De igual manera nuestro idioma creció con el aporte de los pueblos americanos, por ejemplo, *aguacate, jícara, tamal* son de origen azteca; *manatí, marañón, guayaba*, voces cálibes; *ají, jagüey, mamey, manigua* vienen del taíno; *bohío, güira, jaiba*, del antillano.

VELAR POR CIERTA PUREZA

Los idiomas se hacen con enriquecimientos y añadidos. Ningún idioma ha permanecido jamás en estado puro y las transfusiones de vocales de otra lengua son frecuentes. Este se ha sometido a un bombardeo del inglés. Entre las causas esta la influencia de las nuevas tecnologías, con términos como *software, hardware, hacker, back-up, clikear, escanear*, reflexionemos ¿Por qué decimos *mother board* y no *tarjeta madre, chater* y no *conversar, e-mail* y no *correo electrónico, página Web* y no *ciber página*? Alertamos que es nuestra elección, pero también nuestra responsabilidad. ●



●
ESPAÑOL



EL AUJE

DE LAS MONEDAS DIGITALES

POR RAÚL E. PADILLA MORALES
ILUSTRACIÓN BORJA MONAQUE

DISPONIBLE EN  

El bitc on fue solo el principio. Las máquinas que gestionan la confianza entre personas tal vez se erijan como solución a los principales defectos del sistema financiero. Pero plantean también preguntas inquietantes.  Estamos preparados para un mundo en el que cualquier activo, desde la moneda hasta los datos personales, pueda intercambiarse y quedar registrado en un libro de contabilidad indeleble?  Qu  ocurriría si una técnica que fue diseñada para restar poder a bancos y Gobiernos termina por otorgarles un control sin precedentes?

Las nuevas técnicas que hacen factible la reinvención del sistema financiero han irrumpido durante el último decenio. El bitc on representa solo una porción de una industria técnico-financiera al alza que se caracteriza por el rumor y la especulación. La invención central consiste en un «libro de contabilidad distribuido», una base de datos compartida y administrada por múltiples participantes. Cabe verlo como un sistema digital y comunitario de contabilidad. En él se basan las criptomonedas (monedas encriptadas digitalmente) como el bitc on. Su estructura de datos subyacente, denominada «cadena de bloques» (blockchain), se encuentra contenida en una serie de bloques codificados secuencialmente, los cuales, para garantizar que sean fiables y seguros, se actualizan de manera consensuada mediante diversos mecanismos de autenticación en los que intervienen tanto seres humanos como ordenadores.

Desde un punto de vista conceptual, las cadenas de bloques y la contabilidad distribuida no son una invención reciente; las primeras ocurren de forma natural cuando el poder, un terreno o una propiedad cambian de manos. Lo novedoso radica en casar ambos conceptos en un sistema informático resistente a manipulaciones que puede aplicarse a una amplia gama de problemas prácticos.

Esas herramientas nos permitirían monitorizar y analizar transacciones a un nivel tan granular que

por fin lograríamos entender el circuito monetario. Con un grado de claridad totalmente nuevo, podríamos aprender a detectar las señales de alerta temprana que se originan en los billones de transacciones grabadas en el libro contable y a actuar sobre ellas, lo que aumentaría la estabilidad y seguridad del sistema. Este tipo transparente de vigilancia en tiempo real también resulta más seguro para la sociedad en su conjunto. Tras el colapso de 2008 hubo una insuficiente capacidad burocrática para atender las pérdidas individuales de decenas de millones de ciudadanos. Como consecuencia, los organismos reguladores dieron prioridad sobre todo a los grandes bancos, poco numerosos, en vez de centrarse en la gente común, que sufrió más.

Conforme esta técnica evoluciona rápidamente y se expande el espectro de aplicaciones que la explotan, crece la confusión. Debido a que en la actualidad el bitc on es la moneda virtual más conocida —algunos dirían que con peor reputación—, merece la pena retroceder para explorar sus orígenes y debilidades, así como las diferencias con otras formas de moneda que est n estudiándose y que parecen más prometedoras. El bitc on se dise n  como un sistema de pago digital de igual a igual (P2P, de peer to peer o «entre pares») que permite operar sin una autoridad central. Cualquiera puede unirse a ese sistema, lo cual supone tanto una virtud como un defecto. Los usuarios efectúan tran-

sacciones financieras unos con otros directamente, sin la ayuda de intermediarios, que se almacenan en una cadena de bloques públicamente distribuida, de modo que, en teoría, todos los participantes pueden verlas. Desde sus inicios en 2009, el bitcóin ha incrementado su valor en varios órdenes de magnitud, por lo que se ha convertido en el blanco favorito de los especuladores.

Las promesas del bitcóin son ambiciosas. Sus defensores esperan que llegue a ser una moneda global y sustituya tarde o temprano a las monedas nacionales, que, a su juicio, pueden manipularse con facilidad. Algunos entusiastas incluso consideran el bitcóin como la versión virtual del oro, quizás olvidando que la estabilidad del preciado metal proviene tanto de sus atributos físicos como de los miles de millones de partes interesadas, y que, en el mundo digital, buenas técnicas son desbancadas de forma rutinaria por otras que las superan.

En realidad, el bitcóin no es la primera moneda digital, y es muy probable que tampoco sea la última importante. Además, se ve afectada por restricciones logísticas. El número de transacciones por segundo que se pueden procesar es de unas siete, mientras que Visa alcanza de media unas 2000. Es también un sumidero de energía: la «minería» (el proceso mediante el cual los nodos que componen la red de la criptomoneda compiten para añadir con seguridad nuevas transacciones a la cadena de bloques) requiere una enorme cantidad de electricidad. En aquellos países en los que el coste de la energía es elevado, los mineros se arruinan si no pueden pagar los recibos del consumo eléctrico por todos los cómputos que han de efectuar. Aunque se desconocen las cifras exactas, se cree que el bitcóin consume tanta electricidad como eBay, Facebook y Google juntos. El sistema también se organizó para que la autoridad estuviera repartida entre muchos mineros, pero la concentración en asociaciones gigantescas ha otorgado a un reducido número de grupos el poder suficiente para controlar el sistema del bitcóin. Adiós a la filosofía del igual a igual.

La utilidad del bitcóin también tiene limitaciones. El término «dinero» puede definirse por sus tres tipos de uso: en transacciones, como depósito de valor y como unidad contable. La extrema inestabilidad en el precio del bitcóin frente a cualquier moneda corriente dificulta su uso cotidiano. El bitcóin y el ethereum, otra importante moneda digital, no están respaldados por activos del mundo real ni por promesas gubernamentales; por consiguiente, son puramente especulativos. En términos coloquiales, significa que no son dinero «de verdad»: lo que carece de valor puede tener cualquier precio. Algunos entusiastas del bitcóin califican de virtud su naturaleza de no tener valor y afirman que en el futuro todo el dinero será como él. Es muy poco probable que esto ocurra, tanto por razones técnicas como políticas.

Sin embargo, por ser la primera moneda digital descentralizada que ha tenido éxito, el bitcóin constituye un impresionante adelanto. La técnica subyacente y la filosofía de un sistema financiero no regulado, entre iguales, son innovadoras, y el sistema del bitcóin propone soluciones prácticas a grandes problemas. Desde luego, se trata tan solo de una de las posibles aplicaciones de los libros de contabilidad distribuidos basados en una cadena de bloques. La cadena de bloques, al fin y al cabo, es una técnica, no una ideología: no debería confundirse con la filosofía impulsora del bitcóin ni con las motivaciones tras cualquiera de sus aplicaciones. Del mismo modo que exhibe potencial para resolver algunos de los problemas del sistema financiero, también puede reforzarlos. Y teniendo en cuenta que un elemento clave del poder estriba en el control del dinero —tanto el existente como el creado en el futuro—, podemos ya atisbar los riesgos morales encerrados en la caja de Pandora que esta técnica ha abierto.

Considérense los bancos centrales de las principales monedas de reserva, como la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco de Inglaterra. La confianza se asocia a menudo con el tamaño —cuanto más grande, más fiable—, pero estos actores han demostrado lo equivocado de esta idea. En repetidas ocasiones han optado por empobrecer a los «peces pequeños» diluyendo sus obligaciones financieras mediante la inflación, la reducción de los tipos de interés y otras políticas. Recientemente han ensayado tipos de interés negativos y han pensado en formas de prescindir del dinero en efectivo.

Lo más alarmante es que algunos bancos centrales están debatiendo la posibilidad de digitalizar todas sus monedas y anotar las compras directamente en un libro contable. Esto podría sortear la aportación de la banca privada y otorgar a los Gobiernos un control absoluto sobre la economía, lo que también implicaría que estos mantendrían un registro de todo lo que uno comprara, incluidos aquellos artículos que ahora se pagan en efectivo. Países como China, Reino Unido, Singapur y Suecia ya han anunciado planes para estudiar y potencialmente llevar a cabo una estrategia similar. Aunque la técnica en sí se haya diseñado de manera descentralizada, puede utilizarse para crear sistemas controlados centralmente. ●

Para saber más:

- The macroeconomics of Central Bank issued digital currencies. John Barrdear and Michael Kumhof. Documento interno n.º 605. Banco de Inglaterra, julio de 2016.
- Modern monetary circuit theory, stability of interconnected banking network, and balance sheet optimization for individual banks. Alexander Lipton en *International Journal of Theoretical and Applied Finance*, vol. 19, n.º 6, art. 1650034, septiembre de 2016.
- Barrdear, J., Kumhof, M. (2016). The macroeconomics of Central Bank issued digital currencies. Documento interno n.º 605. Banco de Inglaterra.
- Lipton A. (2016). Modern monetary circuit theory, stability of interconnected banking network, and balance sheet optimization for individual banks. vol. 19, n.º 6, art. 1650034





UN INGLÉS

INVENTÓ EL CIRCO MODERNO

POR ENRIC H. MARCH
ILUSTRACIÓN MONIQUE DASH

DISPONIBLE EN  

Los espectáculos circenses tienen su origen en entretenimientos populares que probablemente hunden sus raíces en la Prehistoria, con la recreación de los primeros mitos surgidos alrededor del fuego. Durante la Edad Media y hasta el fin de la Edad Moderna, juglares, bufones y comediantes amenizaban con sus espectáculos calles y plazas en los días de mercado, y entretenían a monarcas y cortesanos.

En ese contexto surgieron figuras como los bailarines de cuerda o volatines, antecesores de los funámbulos, así como forzudos, acróbatas, malabaristas, manipuladores de objetos, faquires, magos y domadores. Todos ellos confluían en el espectáculo del circo tal como lo conocemos hoy.

La creación del circo moderno se debe a Philip Astley (1742-1814), un militar inglés que convirtió en espectáculo su habilidad como jinete. Durante la segunda mitad del siglo XVIII, las exhibiciones ecuestres fueron muy populares entre la nobleza europea e inglesa, y algunos jinetes procedentes del ejército se ganaban la vida como instructores de equitación.

Jinetes y payasos

Tras licenciarse del ejército en 1766, Astley entró a trabajar en un picadero de Lambeth, su pueblo natal. Dos años más tarde compró al sur de Londres un modesto ruedo sin techo en el que ejercía de profesor de equitación por la mañana y realizaba exhibiciones ecuestres las tardes de verano. Dándose cuenta de que las exhibiciones eran más rentables que su trabajo de instructor, en 1769 inauguró un nuevo recinto con mayor capacidad. La llamada Astley's Riding House era una estructura de madera con una pista circular que facilitaba al público la visión del espectáculo y a los jinetes la realización de las acrobacias, que se acompañaban de una banda de música.

Una curiosa circunstancia permitió a Astley ampliar el repertorio de atracciones que ofrecía en su ruedo. Con el auge del teatro comercial, y para atraer al mayor público posible, los promotores teatrales intercalaban atracciones circenses en los entreactos. Pero el dramaturgo David Garrick, la principal figura del teatro inglés del siglo XVIII, se opuso a que los teatros fueran ocupados por saltimbanquis¹.

Aprovechando esta situación, durante la temporada de 1770 Astley incorporó a su espectáculo ecuestre a los acróbatas expulsados de los teatros. De esta forma incluyó pantomimas —obras de mímica con personajes basados en la commedia dell'arte—, de las cuales surgiría uno de los elementos clásicos del circo: el payaso.

Astley dio otros dos pasos que terminaron de configurar el modelo del circo moderno. Ante el éxito de público de la Astley's Riding House, una vez terminada la temporada de verano en Londres empezó a viajar por todo el país con sus caballos y sus actores; nació así el circo como espectáculo itinerante. En 1773, Astley presentó su espectáculo en la corte real francesa, y en 1782 inauguró un circo en París. También actuó en Irlanda, Bélgica e incluso en Belgrado. En total, Astley construyó diecinueve circos permanentes en toda Europa a lo largo de su carrera. Por otra parte, en el invierno de 1778, hizo cubrir totalmente su anfiteatro, lo cual le permitió alargar la temporada hasta el invierno y ofrecer actuaciones nocturnas.

Pronto surgieron competidores. En 1772, Charles Hughes, un antiguo jinete de Astley, construía la Hughes' Riding School imitando el espectáculo de su maestro y convirtiéndose en su gran rival. Tras una gira de ocho años por el continente, Hughes volvió a Londres y construyó un nuevo anfiteatro, esta vez de obra y equipado con un teatro para dar más realce a las pantomimas. Bautizado como Royal Circus, fue el primero que incorporó el término «circo» a su nombre.

El espectáculo circense siguió evolucionando a lo largo del siglo XIX, desde principios del cual se introdujeron los animales exóticos, primero elefantes y pronto también tigres, leones y otras fieras. En 1825 se creó en Estados Unidos el primer circo con la característica forma de tienda. Surgieron así las típicas compañías que viajaban con sus caravanas cargadas de animales y plantaban sus circos en las afueras de las ciudades. Su ejemplo más típico fue el circo Barnum, fundado en 1871 como «el espectáculo más grande de la Tierra» ●

¹Saltimbanqui: Artista que realiza acrobacias, ejercicios de saltos y equilibrios ante el público, generalmente en espectáculos al aire libre o de carácter popular

UN ÁNGEL CAYÓ

POR PEDRO J. VELÁZQUEZ
ILUSTRACIÓN QUIRO RODRÍGUEZ

DISPONIBLE EN  

“Cuando los ángeles lloran, lluvia cae sobre la aldea, lluvia sobre el campanario”. Así llovió en Xapuri y en todo Brasil aquel día que asesinaron a Chico Mendes. Asesinaron al ángel más noble que había parido la tierra amazónica.

Lo mataron dos de esos tipos: de esos que han dicho y dicen proteger a sus trabajadores, de los que eligen matar siempre, pensando que así pueden escachar una idea. Dos. Con cinco balazos, dejaron a dos hijos sin padre, a una esposa sola y a una selva sin libertad. Dos terratenientes, dos pendejos.

Chico Mendes quería un mundo sano. Creyó que el desarrollo no podía ser enemigo de la naturaleza sino aliado. Pensó por todos. Buscaba una Selva Amazonas que no agonizara bajo el castigo de la industria maderera y que fuera propiedad común de toda la humanidad. Salvó a millones de animales y protegió el hogar de los indios.

No tuvo un proyecto mundialmente conocido como el de Greta Thunberg. No permitió pequeños cambios pagados por los mismos que contaminan el medio ambiente y no quiso nunca sus promesas.

Era un hombre de hechos, de cambios: “con los pobres de la tierra, decidió su suerte echar”. Su gente eran los analfabetos, los pobres, los aislados. Los sostuvo sobre sus esperanzas, los buscó, los unió, les mojó la cara con la tierra que pisaban. Los enseñó a sembrar un árbol por cada uno que arrancaba el sistema. Y por eso lo mataron.

Chico Mendes murió por todos. Murió por una idea que renace cada 5 de junio. Murió sabiendo que la lucha por salvar el medio ambiente es una lucha únicamente contra el sistema. Murió libre. “Cuando los ángeles lloran, es por cada árbol que muere, cada estrella que se apaga.”

Un ángel cayó para volver, crecer, volar...

Decían los obreros que aquel hombre cuando extendía sus alas abrazaba más allá de los límites de la raza humana. Abrazaba a un planeta agonizante. Decían que su nombre era el nombre del Salvador, y que cuando se paraba con los obreros a formar barreras frente a las grandes maquinarias que querían acabar con el Amazonas, brillaba como brilla el Cristo Redentor. ●

